

Microscopías (El Cosmos en un bolsillo)

Número 5 – Mayo 2017

Somos valerosos e invaluable, apostamos a la cultura desde el lugar ríspido y utópico del llano. Llevamos como arma la convicción del deber hacer y la recompensa es la sonrisa, el halago de los amigos, un comentario en alguna red social que levante el ánimo en estos tiempos alicaídos.

Somos los AUTOFINANCIADOS, los *buscas* de la difusión, los generadores del boca en boca cuando hay proyectos afines. El precio es mantener la libertad, nuestras formas del decir.

Miles de proyectos alrededor del mundo se definen con las mismas características, se han creado una gran cantidad de sitios online con la intención específica de desarrollar proyectos colectivos, cientos de autores se articulan para dar a conocer las verdades chiquitas que están al margen, con la esperanza de alzar la voz.

Y hay que celebrarlo.

Porque lejos de los reflectores muchas veces se articulan otras miradas. Miradas reflexivas que incomodan al *establishment*, pero que proponen.

Y es en ese pendular perpetuo, en ese derrotero virtuoso, donde una idea se contagia, se hace verbo y escandaliza al silencio.

M.L.

Wikipedia dice (y si ella dice...)

En la literatura en lengua española, el término **modernismo** denomina a un movimiento literario que se desarrolló entre los años 1880-1920, fundamentalmente en el ámbito de la poesía, que se caracterizó por una ambigua rebeldía creativa, un refinamiento narcisista y aristocrático, el culturalismo cosmopolita y una profunda renovación estética del lenguaje y la métrica.

Se conoce por *modernismo* a la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu, que se manifiesta en el arte, la ciencia, la religión y la política. En ciertos aspectos su eco se percibe en movimientos y en corrientes posteriores.

En las raíces del Modernismo hay un profundo desacuerdo con la civilización burguesa. En ciertos sentidos, se trata de una corriente heredera del Posromanticismo decimonónico, al que da una especie de salida, y en las demás artes esta estética se plasma en las formas del *art nouveau* (en Bélgica y Francia), *Modern Style* (en Inglaterra), *Liberty* (en Estados Unidos), *Floreal* (en Italia) y *Modernismo artístico* (en España e Hispanoamérica).

Tradicionalmente, se ha asociado su comienzo a la publicación, en 1888, de *Azul...*, de Rubén Darío, a

causa de la innegable repercusión del libro en la literatura de Hispanoamérica.

El término *modernismo* designaba cierta corriente heterodoxa de renovación religiosa, y se aplicó en el campo de las artes a tendencias surgidas en los últimos veinte años del siglo XIX. Sus rasgos más comunes eran un marcado anticonformismo y un esfuerzo de renovación. En su origen, el apodo de «modernistas» era utilizado con un matiz despectivo. Hacia 1890, Rubén Darío y otros asumen tal designación con insolente orgullo; a partir de entonces el término *modernismo* fue perdiendo valor peyorativo.

Algunos de los exponentes latinoamericanos más importantes del género fueron:

Leopoldo Lugones, Enrique Larreta y Antonino Lamberti (Argentina), Ricardo Jaime Freyre (Bolivia), Carlos Pezoa Véliz (Chile), José Asunción Silva y Guillermo Valencia Castillo (Colombia), José Martí y Julián del Casal (Cuba), Amado Nervo y Manuel Gutiérrez Nájera (México), Rubén Darío (Nicaragua), José Santos Chocano y Manuel González Prada (Perú)

Rubén Darío,
considerado el mayor
exponente del movimiento,
de enorme repercusión en
toda la Literatura en
español.



Chivos, Canjes y Recomendaciones

martolinares.com

IMPRESA



FOLLETERIA - CATALOGOS INDUSTRIALES
ETIQUETAS AUTOADHESIVAS
TRABAJOS ESPECIALES CON PERFORADOS
Y NUMERADOS
SOBRES ESPECIALES
CARPETAS - PAPELERIA COMERCIAL
FACTURAS Y FORMULARIOS
AUTORIZADOS POR DGI

Nahuel Huapi 5804 - Villa Urquiza
(alt. Av. Constituyentes 5300)
Telefax: 4571-1856
morongrafica@fibertel.com.ar

Agradecimientos:

Silvia Haydée Mortillaro, Ileana
Gómez Gavinoser, María Fernanda
Macimiani, Ricardo Franco, SADE
Tres de Febrero

Edición, selección y compilación de
textos: Martín Linares

En breve habrá que buscar
en



El fondo

de la olla (estate atento)



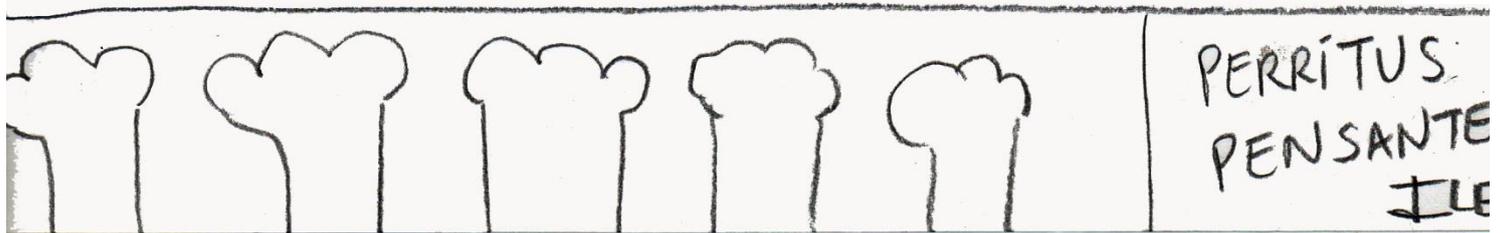
Taller Literario Sueños y Letras – Coordinado por María Laura Castro
Sábados 14:30 horas – Biblioteca Popular Ciudad Jardín
Boulevard Finca 6579 - Teléfono 4751-2111

www.microscopiasblog.wordpress.com

Para comunicarse con el editor, publicitar o arrimar
textos: microscopias@gmail.com



Perritus pensante - Por Ileana Andrea Gómez Gavinoser



El Pancho y la Coca (difusión de textos inéditos)

Volvieron juntos de la guerra

Blanca Lucila, mi compañera, abraza el libro y por un instante queda en suspenso, mirando lejos, en sus recuerdos. Después, primero lentamente y luego como a borbotones me va contando una historia tremenda, que se remonta a su más tierna infancia.

“Cuando yo era chiquita, hasta los cinco años, vivía con mi familia en el campo. Después nos mudamos a la capital, Asunción. Éramos nueve hermanos y yo era la menor, la más mimada.

Mi abuelita compartía su tiempo con las familias de sus hijos, que eran muchos, viviendo un poco con cada una. Ella fue la que nos mostró los libros. Eran su herencia, los había heredado de su mamá, nuestra bisabuela.” Suspira y dice, bajito:

— Volvieron juntos, de la guerra...

— ¿Qué? ¿De la guerra? ¿Qué guerra? ¿Cómo?

— De la guerra de la Triple Alianza. Fueron todos, con los niños, y llevaron los libros. Ni las mujeres ni los niños podían quedarse, porque los violaban y asesinaban, así que la familia fue entera a la guerra, ¡y los libros también!

“Mi bisabuela, todavía bebé, y sus padres habían llegado de España doce años antes, a vivir

al Paraguay, que era entonces el país más desarrollado de América. Aquí nacieron los otros hijos. Cuando estalló la guerra se fueron a luchar y tuvieron que dejar la casa, por solidaridad con la patria nueva y por protección para la familia.

Mi abuela heredó los libros, que seguramente constituyeron remansos de descanso en medio de la cruenta guerra genocida. Paraguay perdió su posibilidad de desarrollo, la mitad de su territorio y casi toda su población masculina joven; sólo quedaron niños y ancianos. Ella recibió el tesoro, las semillas de cultura salvadas de la destrucción, y las historias desgarradoras que le contó su madre. Se convirtió en la rapsoda de la familia.”

“Mi bisabuela vivió 117 años, y mi abuela 107. Somos de familia longeva. Ellas tuvieron muchos hijos, porque había que repoblar el país, así que mi abuela vivía un tiempo en la casa de cada hijo.”

“La llegada de mi abuelita era para nosotros un acontecimiento muy esperado. Ella nos presentó los libros, los únicos que conocimos por mucho tiempo. Paraguay quedó muy pobre y no había edición ni importación de libros. La rodeábamos y ella nos leía, y luego tejía con la historia leída, la de sus propios recuerdos y los de su madre y su tiempo, en la guerra. Mientras hablaba iba haciendo bolitas con las migas para representar la

escena narrada: "Aquí estaba el soldado..., y aquí..."

Tuvimos un rato para esbozar nuestro relato. Yo estaba conmovida. Había anotado rápidamente los datos que Blanca Lucila sacaba de un sitio muy hondo, muy secreto, con una mezcla de orgullo y vergüenza. Me atrevo a pensar que, salvo con su familia, no los había contado a nadie aquí, en Argentina, uno de los tres países agresores.

Inmediatamente muchas voces expresaron su repudio a la guerra y su vergüenza de que nuestra Argentina hubiera sido un títere de Inglaterra, junto con Uruguay y Brasil, y su valoración del Paraguay como país más desarrollado de América que se atrevió a enfrentarse a las pretensiones imperialistas británicas y fue traicionado por los que debían ser sus hermanos.

Nuestra compatriota latinoamericana sintió el abrazo de sus compañeros.

Silvia Haydeé Mortillaro es una escritora profundamente latinoamericana, nacida en Argentina. Estudió Historia en la Universidad de La Habana, Cuba y Sociología en Lima, Perú. Continuó su formación como Docente especializada en educación de adultos, nuevamente en Buenos Aires. Es una ferviente admiradora del trabajo de Eduardo Galeano. Actualmente vive en San Martín y cursa Formación del Escritor en la Escuela de Medios y Arte y Comunicación EMAC.

Historias microscópicas

La oveja negra – Augusto Monterroso
(Honduras/Guatemala, 1969)

En un lejano país existió hace muchos años una oveja negra.

Fue fusilada

Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.

.....-
La carta - Luis Mateo Díez
(España, 1993)

Todas las mañanas llego a la oficina, me siento, enciendo la lámpara, abro el portafolios y, antes de comenzar la tarea diaria, escribo una línea en la larga carta donde, desde hace catorce años, explico minuciosamente las razones de mi suicidio

Pequeñeces

Cuento 1



Hace mucho, mucho tiempo, cuando el aire era el más puro que pueda recordarse, un niño respiraba profundo cada mañana. Le divertía correr por el monte y trepar árboles, saborear la miel de los panales y comer los frutos recién cortados. Él parecía comprender el idioma de las aves y los peces, de los tapires y los pumas. Más de una vez curó algún tronco o levantó algún nido lleno de pichones hasta su rama. Sus pies conocían cada rincón de esa tierra y la acariciaban desde que pudo pararse en ellos. Nada lo preocupaba, pero ese día algo comenzó a cambiar.

Ese día, a orillas del río, Arandu se recostó a dibujar con las nubes inquietas. Al rato, sus pestañas se enredaban con las formas hasta apagarse.

Cuando despertó, ya no estaba sólo.

—Mamboretá es mi nombre, hace tiempo que te miro. —El chico intentó hablar, pero el insecto que estaba erguido sobre su nariz, no se lo permitió.

—¡Escucha, escucha y piensa! —le ordenó el pequeño majestuoso desplegando sus alas verdes.

—Tú disfrutas la dulzura y belleza de esta tierra ¿Quieres que los chicos de otros tiempos también lo hagan?

Arandu asintió con la cabeza y Mamboretá rodó al pasto. Tranquilamente subió a la mano del niño y levantó sus bracitos al cielo, su mirada se perdió un momento y volvió a su postura elegante.

—Tienes el poder de elegir que AÑA destruya todo lo conocido o cumplir con el deseo de ÑAMANDU.

—dijo el pequeño con un grito, que pareció un susurro al lado de lo que se oyó después. El cielo rugió y las blancas nubes que jugaban con Arandu se tiñeron de noche. El soplido inesperado del viento ahuyentó a las criaturas que disfrutaban de la mañana y desnudó los árboles frente al niño. Un gigante, todo de río se levantó y cayó sobre la tierra, casi rasguñando los pies de Arandu, que encogió sus piernas y creyó comprender que algo terrible pasaría.

Desde sus primeras lunas el niño escuchaba las historias de ÑAMANDU y quizá por eso cuidaba tanto el equilibrio de su lugar. Sin dudas, tenía la respuesta. El sol se abrió paso y el canto del río se oyó nuevamente.

Miró al Mamboretá, que seguía atento sus gestos, él esperaba que Arandu entendiera. Respiraron profundo el aire más puro que pueda recordarse. Y juntos dejaron que la corriente del río lleve lejos, un

tesoro de cuero y juncos. De cuero y juncos y mucho más...

Cuentan que desde la orilla, lo vieron desaparecer, deseando que pronto esté en las manos de otro niño, tan sabio como Arandu.



TERMINOS EN IDIOMA GUARANÍ:

ARANDU: nombre de varón que significa Sabio.

MAMBORETÁ: nombre dado al insecto Mante o Mantis. Significa, ¿dónde está tu pueblo?

AÑA: fuerza maléfica era la generadora de la muerte, la enfermedad, la escasez de alimentos y las catástrofes naturales.

ÑAMANDU: el primero, el origen y principio, el padre bondadoso, el dador de vida y sustento del equilibrio del orden universal.

De la Antología de Cuentos Encadenados del Grupo SEVA “Los viajes del baúl y el secreto del Mamboretá” - 1ª Ed. Virtual 2015 – 2ª Ed. Perú 2017 – Autores Latinoamericanos. Capítulo I, Autora: María Fernanda Macimiani – Coordinadora del Proyecto.

UN SUEÑO PARA LOS CHICOS SIN LIBROS:

Espero poder publicar este libro en Argentina, somos diez autores de Iberoamérica de países tan distantes como Argentina, Canadá, Colombia, España, México y Perú que queremos abrirte la tapa de este viejo baúl. El proyecto busca colaboradores para poder hacer la publicación de los dos libros y distribuirlos en bibliotecas escolares y espacios con niños en condiciones vulnerables, en forma gratuita y solidaria. Este es el segundo libro de la Colección: “Bibliotecas Vivas” y el tercero está en formato virtual, muy pronto también impreso en Perú.

María Fernanda Macimiani – fernanda@leemeuncuento.com.ar

Sonoridades de la lengua

MILONGA DE JACINTO CHICLANA

“Toda lectura implica una colaboración y casi una complicidad” comienza el prólogo de Borges, en su libro *Para las seis cuerdas*, editado en 1965 “(...) *En el modesto caso de mis milongas, el lector debe suplir la música ausente por la imagen de un hombre que canturrea, en el umbral de su zaguán o en un almacén, acompañándose con la guitarra. La mano se demora en las cuerdas y las palabras cuentan menos que los acordes.*”

Quién mejor que él, para abrazar dos hermanos tan cercanos como lo son la música y la palabra. Y en este guiño cómplice, en esta dualidad de duelo sin contrapunto, quién mejor que Piazzolla para recoger el guante.

En 1965, después de haber grabado con el Octeto Buenos Aires una Introducción a Héroes y Tumbas en honor a la obra de Sábato, Piazzolla convocó un Quinteto Buenos Aires con la intención de musicalizar algunos poemas de Borges. Edmundo Rivero sería el encargado de ponerle voz al “hombre que canturrea” y aquí apareció la figura del recitante en el tango, responsabilidad que debió asumir Luis Medina Castro.

MILONGA DE JACINTO CHICLANA

*Me acuerdo, fue en Balvanera,
En una noche lejana
Que alguien dejó caer el nombre
De un tal Jacinto Chiclana.*

*Algo se dijo también
De una esquina y de un cuchillo;
Los años nos dejan ver
El entrevero y el brillo.*

*Quién sabe por qué razón
Me anda buscando ese nombre;
Me gustaría saber
Cómo habrá sido aquel hombre.*

*Alto lo veo y cabal,
Con el alma comedida,
Capaz de no alzar la voz
Y de jugarse la vida.*

*Nadie con paso más firme
Habrá pisado la tierra;
Nadie habrá habido como él
En el amor y en la guerra.*

*Sobre la huerta y el patio
Las torres de Balvanera
Y aquella muerte casual
En una esquina cualquiera.*

*No veo los rasgos. Veo,
Bajo el farol amarillo,
El choque de hombres o sombras
Y esa víbora, el cuchillo.*

*Acaso en aquel momento
En que le entraba la herida,
Pensó que a un varón le cuadra
No demorar la partida.*

*Sólo Dios puede saber
La laya fiel de aquel hombre;
Señores, yo estoy cantando
Lo que se cifra en el nombre.*

*Entre las cosas hay una
De la que no se arrepiente
Nadie en la tierra. Esa cosa
Es haber sido valiente.*

*Siempre el coraje es mejor,
La esperanza nunca es vana;
Vaya pues esta milonga,
Para Jacinto Chiclana.*

Si verdaderamente existió un Jacinto Chiclana o fue una invención de Borges, aún no queda claro. En un reportaje realizado por Mario Goloboff hacia 1983, Borges diría que fue el nombre de un malevo del que alguien le hiciera referencia en una historia contada en el barrio de Once. Lo cierto es que en la dicotomía literaria de la época, en la que supuestos bandos opuestos, como el Grupo de Florida (al que adscribía Borges) y el de Boedo (más cercano a los sectores populares), textos como este señalaban la cercanía e interrelación de los escritores más brillantes de la época.

M.L.

Poiesis

Cierre relámpago

Arranqué mal,
zarpé errado desde el comienzo;
me recordó la incertidumbre
que me origina cerrar un cárdigan.
Uno a uno, los botones
cada cual en su lugar
y, recién al final,
en el último paso,
en la última decisión;
te darás cuenta
si erraste,
o no, el comienzo.
Por otro lado, hay quienes prefieren
senderos ya trazados,
huellas seguras
de pasos antiguos.
Ponderan la Lógica
previsible de los
cierres relámpagos,
a unos arcaicos botones.
Necesitan
un boceto, de lo posible.
Sin embargo,
me entusiasma más,
la posibilidad
del error.

Ricardo Franco